

Entrevista a Isabel Coixet*

Directora, guionista y productora de cine



Isabel Coixet (Barcelona, 1960) se ha consolidado como una de las figuras más relevantes del cine español contemporáneo. Directora, guionista y productora, ha sido distinguida con numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de Cinematografía en 2020, además de acumular más de un centenar de galardones.

A lo largo de cuatro décadas, Coixet ha desarrollado una obra heterogénea que abarca largometrajes de ficción, cortometrajes, series de televisión, videoclips y proyectos publicitarios, así como instalaciones artísticas y trabajos literarios y periodísticos. Esta amplitud de formatos evidencia una notable versatilidad creativa y una vocación claramente

cosmopolita reforzadas por sus rodajes en el extranjero.

El debut profesional de Coixet en el cine se produjo en 1988 con *Demasiado viejo para morir joven*, obra que le valió una nominación al premio Goya. Desde entonces, su filmografía se ha caracterizado por una marcada sensibilidad en la representación de emociones, conflictos íntimos y dilemas existenciales, así como por un cuidado tratamiento estético. La atención a la composición visual, la fotografía y la selección musical convierten sus películas en espacios de reflexión sobre el valor de la imagen cinematográfica como herramienta artística, expresiva y de compromiso social.

El interés y sensibilidad que siempre ha demostrado ante la violencia que sufren las mujeres, hilo conductor de muchas de sus obras, explica esta entrevista en un monográfico dedicado a las narrativas sobre violencia sexual.

**Esta entrevista fue realizada para la Revista Atlánticas por María Isabel Menéndez Menéndez*

María Isabel Menéndez Menéndez es Catedrática de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Burgos. Su carrera investigadora se ha centrado en el análisis feminista de las industrias culturales, especialmente en el cine y la televisión, pero también en la publicidad, las redes sociales, la música, la fotografía o el periodismo. Como resultado ha publicado más de dos centenares de textos, entre artículos, reseñas, libros y capítulos de libros. ORCID: 0000-0001-7373-6885

Cómo citar este artículo: Menéndez Menéndez, María Isabel (2026). Entrevista a Isabel Coixet. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11 (2), 2-12. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.2.13622>

Isabel Coixet me recibe en las luminosas oficinas de su productora Miss Wasabi Films en Barcelona, una fría mañana de enero, para hablar sobre cine y violencia contra las mujeres, específicamente violencia sexual. Bajo la atenta mirada de una Agnès Varda de cartón troquelado a tamaño real, nos sentamos alrededor de una gran mesa de trabajo parcialmente ocupada por un collage en construcción. A nuestro alrededor se multiplican carteles de cine, objetos peculiares, libros y fotografías. A su lado, la claqueta de la película *The Bookshop* (*La librería*, 2017). Tras ella, un “cabezón” (la estatuilla oficial de los Premios Goya, máximo galardón del cine español) de los ocho con los que cuenta; Isabel Coixet es una de las directoras más laureadas en estos premios. Se disculpa por no poder ofrecerme un café porque se ha estropeado la cafetera. Generosa con su tiempo, habla sin prisa.

Rev. Atlánticas: Decías en una entrevista que los perfiles míticos del cine solo se hacen con los varones. Es un hecho también que las mujeres del cine recibís muchísimo más discurso de odio.

Isabel Coixet: Para mí el discurso del odio empezó muy pronto, no empezó con las redes sociales, empezó con Internet. Creo que desde el momento que empecé en el cine tengo *haters*... yo entiendo que le puedes tener manía a una persona, yo le tengo manía a muchísimas personas; ahora bien, pasar de eso a convertirlo en un discurso, en atacar de una manera feroz a alguien porque muchas veces porque te parece que es más listo que tú... Yo recuerdo que la primera vez que vi esto fue hace 35 años que era un momento donde nadie tenía una página web, era como una cosa súper sofisticada, eran los inicios de Internet. Entonces, los de Fnac propusieron a una serie de lectores, lectoras, escritores, tampoco a muchos, crearles una página web. Y me crearon una monísima, me acuerdo que era como la roulotte de *Mi vida sin mí*, era una cosa preciosa, con una animación bastante bien hecha. Y vamos, que es que a los dos días empezaron ya a llover los insultos. Gente que ni me había visto, que me había visto una vez en televisión o una revista y ya era como: “esta tía de las gatas”. Evidentemente les pedí, al cabo de poco, que por favor cerraran la página. No sé muy bien por qué, me retrotrajo al rollo del colegio, cuando tú te preparas las cosas y haces los exámenes y sacas buenas notas, que ya hay una mitad de la clase que te odia, que es como que tú les recuerdas lo que ellos no han querido hacer, porque se trataba simplemente de un nivel muy primario, no hacía falta ser muy listo. Entonces, estas cosas que están en la naturaleza humana, en el momento que eres una mujer, pues se

agudizan y se multiplican por diez. Me acuerdo, además, que me contaron los que habían creado la web, que las dos únicas personas a la que insultaban eran a mí y a la escritora Isabel Allende. Y decías... Bueno, es que Allende es una persona mundialmente conocida y ya lo era en aquel momento. No lo sé, éramos las dos únicas mujeres que tenían web. Cuando ya llevas tanto tiempo dándote cuenta de esto, de que todo lo que haces se mira con un prisma que no es objetivo, pues es cansado, básicamente es muy cansado. Es verdad que la violencia en las redes es infinita y se multiplica por muchas cifras cuando es una mujer.

Rev. Atlánticas: Me sigue sorprendiendo que la crítica cinematográfica demuestra muchos prejuicios sobre las películas que hacen las mujeres. Me pregunto hasta qué punto son incapaces de romper su propio canon y entender que las mujeres a veces hablan de otras cosas o desde otro punto de vista.

Isabel Coixet: Bueno, es coherente, de alguna manera, con el estado de cosas. Es coherente con quién dirige los periódicos, con quién dirige la opinión, es coherente con que cualquier cosa que les mueva un poco el suelo les parece mal. En vez de decir, bueno, igual es que mi suelo no era tan sólido como yo creía, no. Eres tú... En muchos casos en mi vida, pero también es algo que he aprendido a vivir con ello. A veces me dan ganas de estrangular a alguien, sí, pero no lo estrangulo [ríe]. Hay una obsesión por el titular, por lo que puede subrayar y el campo que mostramos es perfecto para que saquen algo y se metan contigo y hay muchos críticos, a veces yo les noto esa cosa de que les ha gustado lo que hago, pero les jode. Esos peros: no entiendo nada o no quiero entenderlo o esto que dicen no es importante. Sí, porque Laia baila al final de *Un amor...* yo lo sabía, estaba rodando la secuencia y digo, es que ya sé lo que me van a decir, porque también son muy predecibles ellos.

Rev. Atlánticas: Ahora hay más mujeres haciendo cine, muchas de ellas jóvenes, que tienen que enfrentarse a lo que tú cuentas. Me pregunto si puede ser de alguna manera motivador tener modelos como tú que te mantienes en la industria y además haciendo más cosas que cine, y si esto les puede servir, porque también recuerdo el fantástico discurso cuando recogiste el Premio Nacional de Cinematografía.

Isabel Coixet: Sí, yo creo que las nuevas generaciones están más curtidas y sobre todo el papel de la crítica ahora es mucho menor, estamos hablando de un tiempo

donde alguien sentaba cátedra y decía algo y tenía un eco. La propia crítica cinematográfica está sufriendo una transformación también. Yo creo que hay un fenómeno ahora en cuanto a la crítica que divide las películas como en dos campos, yo diría el campo Netflix, o sea, el cine *mainstream*, que puede ser dirigido por autores, pero hay un cine *mainstream* y hay un cine, diríamos, *locarno* [de autor/a]. Y entonces las películas que ni pretenden ser *mainstream*, ni pretenden ser *locarno*, están en una especie de limbo donde los críticos no saben qué decir. Lo veo cada día, pero bueno, también te digo, la verdad es que no leo las críticas. Siempre hay alguien que te dice: “han dicho esto de ti”. Y yo digo, “¿A que se han metido con el baile?” Sí, pero bueno, yo me quedo con la gente que ha flipado con el baile. Que se puede ver como una esperanza también.

Rev. Atlánticas: Pensando en tu cine, me pregunto si las violencias estructurales son percibidas por quienes no tienen una mirada feminista, por ejemplo, viendo películas alejadas formalmente del concepto de violencia, como puede ser *La librería*... ¿No hay una enorme violencia estructural frente a alguien que se niega a obedecer o a encajar en la norma?

Isabel Coixet: Sí, yo siempre he dicho que la protagonista femenina que está más cerca de mí es Florence. Leí la novela y sentí que si yo hubiera sido una mujer que abre una librería en 1959 en un pequeño pueblo de Inglaterra, me hubiera pasado esto. Veía una especie de traslación a través de las eras y las épocas y los países. Y la violencia está, es violento. Es que empieza la película... es violento el momento en que ya el banquero le dice “pero usted está segura de... Pero ya dispone de fondos... Y usted cree que esto...” ¿Hace falta esto? No, no hace falta, pero es la vida en general.

Rev. Atlánticas: Sobre la película *Un amor*, en una entrevista hablabas sobre las microagresiones y decías “estas microagresiones las hemos sufrido todas, yo incluida”. Y me pregunto hasta qué punto no se entiende esta necesidad, que a las mujeres nos inculcan por socialización, de ser aceptadas y como eso a veces te lleva a no ser consciente de esas agresiones.

Isabel Coixet: Siempre estás dividida entre entrar al trapo en la microagresión o hacer como que no ha pasado. ¿Por qué estás dividida? Porque si poner límite a eso implica un enfrentamiento e intuyes que eso va a generar más violencia, pues te callas. Por eso las mujeres no hemos empezado... Hemos empezado alguna

guerra en la historia, pero ¿quizá un cinco por ciento de las guerras? Quizá deberíamos haber empezado más [sonríe]. Pero sí, yo soy tan consciente, quizá soy demasiado consciente, a veces pienso que tú tienes una sensibilidad extrema que ya todo lo ves como una agresión... es el señor que se abre de patas a tu lado en el AVE, ¿no? ¿Qué dices? A ver, aquí tenemos esto, esto es para los dos, no puedes poner el codo aquí. Entonces te pasas el viaje pensando, digo algo, no digo algo, cómo lo digo, y yo lo voy ensayando en mi cabeza, y llegas a la estación, o llegas al aeropuerto, y no has dicho nada, ¿no? Y te queda ahí.

Porque el otro es que ni sabe, se ha espatarrado ahí, ha puesto el codo, y se la suda totalmente, ¿no? Y estoy convencida que la reacción de alguien que es, vamos, es totalmente ajeno al espacio que ocupa, el espacio, ¿no? Cuando hablamos de espacio que ocupamos, es que ocupamos demasiado poco y nos jibarizamos. Incluso en relaciones teóricamente igualitarias. Entonces es un poco pequeño por sentido práctico, porque bueno, total, no vas a montar un pollo por esto, ¿no? Entonces es que luego las cosas salen, te salen una úlcera de estómago, o te sale un día que pegas un grito donde están contenidos todos los grititos y todas las cosas que no has dicho.

Rev. Atlánticas: Yéndonos a violencia más formalizada, en *La vida es un guion*, libro cuya primera edición es de 2004, mencionas aquel proyecto que nunca hiciste: *Más me duele a mí*, en el que te inspiraste leyendo el periódico *La Vanguardia*, donde se hablaba de un maltratador como un hombre majo y maravilloso. Eso te despierta la idea de hacer ese proyecto que luego abandonas por precaución para proteger a las víctimas, aunque ya habías entrevistado a muchas. En aquella época no se hablaba como ahora de la violencia de pareja, ¿qué fue lo que más te llamó la atención de lo que te decían ellas?

Isabel Coixet: Bueno, fueron muchas cosas. La normalización del maltrato como una medida de supervivencia. El “me pega, pero no todos los días”. El justificar por la despedida del trabajo, tuvo una infancia dura... esto era como un clásico. Luego, claro, es que yo vi... [mueve la cabeza para enfatizar] Cuando has visto realmente al tipo, cuando le has visto: una de las cosas que creo que cuento en el libro, que estábamos en casa de una de las mujeres, pues tiró a la puerta. Y porque estábamos allí si no yo creo que la hubiera matado. De repente pensé: esta mujer que acudió a un programa de televisión y que lo vio toda España, que tenía

maltratos, que no tardó ni un mes en quemarla viva... Y yo que ya lo tenía muy presente, pensé, es que no va a servir de nada. Este documental, si hubiera pensado que iba a servir para algo, pero pensé: No, servirá para que la acabe de matar como a Ana Orantes. Porque uno de los motivos es que había ido a televisión, como venganza. Es que, a mí, si a esta mujer le pasa algo, no sé si podría vivir con esta idea, con esta culpabilidad. Y ahí pensé, no; no quiero que porque yo haga un documental le caiga algo peor todavía de lo que está viviendo una mujer. No podría vivir.

Pero era... Y el aislamiento de las familias. El cómo las familias aconsejan: “no, bueno, cállate. Bueno, no des tanta importancia, a todas nos ha caído una bofetada”. Esto fue a partir de un grupo de apoyo a mujeres, que les hacían terapia, les hacían cómo trabajar la autoestima, había juegos de rol. Y donde veías realmente cómo todo esto estaba muy interiorizado. Y no pude seguir.

***Rev. Atlánticas:* De alguna manera el tema lo retomas en *La mujer... cosa de hombres* para el aniversario de los cincuenta años de Televisión Española en 2009, aunque con otra metodología.**

Isabel Coixet: Sí, era una cosa que hicieron por el aniversario de Televisión Española hace 25 años ya, ¿no? Y fue una oportunidad de entrar en los archivos y de ver... Bueno, y era una pieza corta, de media hora, pero había para hacer... [gesticula]. Me quedé con las ganas de hacer un documental de hora y media. Había muchas, muchas cosas que se quedaron en el tintero. Pero me gustó, me gustó hacerlo, me gustó... Porque además sé que se ha estudiado en muchas universidades, que fue algo que tuvo mucha difusión.

***Rev. Atlánticas:* Yéndonos específicamente a la violencia sexual, has sido pionera a la hora de hablar de ella, de la manera en que lo haces en *La vida secreta de las palabras*, mucho antes del MeToo que ha puesto en la agenda la materia. Sabemos, porque lo has contado muchas veces, que estuviste en los centros de recuperación de víctimas de Sarajevo y de Copenhague para hacer el documental previo a la película, *Viaje al corazón de la tortura*. Me gustaría saber más sobre tu experiencia en esos lugares antes de hacer la película.**

Isabel Coixet: La experiencia fue de una tristeza absoluta. Creo que nunca he visto a mujeres tan tristes, mujeres a las que les han robado todo. Mujeres que yo

veía a los terapeutas y pensaba ¡Dios mío, es que cómo...! Se trataba de, en principio, los centros que abrió el IRCT, el International Relocation Center for Torture Victims, eran para sobre todo mujeres violadas, y había una sección que era mujeres violadas que habían tenido hijos por todas esas violaciones [habla despacio, recordando]. Y había mujeres que realmente habían tenido un hijo y se aferraban a ese hijo también como una especie de bálsamo. A otras les era imposible quererlo. Y tú veías a los bebés, a los niños de tres años que iban, que se aferraban a ellas y ellas no podían ni cogerlos en brazos ni acariciarles la cabeza. Y yo pensaba, cómo es que no... Es que cómo vas a hacerlo esto. Cómo vas a convencerles que... Sobre todo, cuando además han sido algunas hasta repudiadas por las familias. Porque hay un contexto que no te dice “eres una víctima”. Te dice “eres un problema”. Entonces yo salí muy esperanzada en cuanto a que había personas que sí que veías que podían salir. También hay las personas con más apoyo. Tú veías que estas sí que podían... Pero había otras que tenían trastornos de todo tipo, alimenticios, de lavarse las manos, de repetir gestos... Yo creo, no sé, muchas veces pienso en ellas.

Cuando volví a Sarajevo enseñamos la película y es verdad que fue muy impresionante ver cómo se sintieron entendidas y dignificadas. Pero no nos engañemos, tampoco hay ninguna solución. ¿Dónde está la solución? ¿Cómo vivir cuando te han violado cien hombres de la manera más brutal del mundo?

Rev. Atlánticas: La película ayuda a conocerlo porque es verdad que, en esa época, quitando a las feministas que estudiábamos cuestiones de violencia, no era un tema conocido, especialmente el caso de las violaciones en el contexto armado. Y, de hecho, las feministas siempre tenemos como una reclamación moral sobre hablar del trauma para que se conozca y para que se pueda sensibilizar sobre la materia. Pero, por otro lado, el cine plantea un reto, ¿no? Hablar de las mujeres, sí, porque están tradicionalmente silenciados esos daños, pero por otro lado es un desafío cómo hacerlo audiovisualmente para no explotarlas.

Isabel Coixet: Para mí la estrategia era buscar la manera en que alguien puede abrirse a otra persona en un contexto muy extraño, muy ajeno también a esa misma persona. Y cómo es posible situar la muerte de un hijo. De alguna manera la película habla de cómo puedes volver a la vida sabiendo que tuviste esa vida. Cómo colocar en una casilla de tu cabeza ese horror que viviste en nombre de

nada. Y cómo puedes seguir tu vida. Y que hay momentos en los que está claro que vas a volver, ¿no? Pero si construyes otra vida vas a protegerla. Y protegerla es también protegerte. Es curioso porque a todo el mundo le pillaba muy de sorpresa que ella viniera de los Balcanes. Yo recuerdo que cuando lo escribí pensé que todo el mundo lo vería enseguida.

No, no, nadie. Para mí los Balcanes eran algo que estaba en mi vida. Me acuerdo cuando estaba trabajando mucho en Italia en aquella época, de estar en el aeropuerto, ver los vuelos que se iban a Sarajevo y pensar que a una hora de aquí están matando gente de la manera más salvaje posible. Y tenía amigos que habían ido, amigos de ONGs, preparados y tal. Y yo siempre me daba mucho apuro lo de ir porque digo, ¿yo qué voy a hacer? No, puedes exhibir una película, hacer un coloquio. Pero una película, ¿realmente esto va a servir para algo? Como cuando te dicen, no, en el Sáhara hay que ir y enseñarles películas. Pero necesitan otra cosa. Que está muy bien y es muy bonito, pero siempre el pragmatismo de... Por eso siempre creo que hay que dejar las acciones en el terreno a gente que conoce el terreno. Y yo pensaba, ¿qué voy a hacer? ¿Conducir una ambulancia? Tampoco conduzco tan bien.

Rev. Atlánticas: Es importante la cuestión de cómo representar esa violencia. Algunas estudiosas han dicho que precisamente el hecho de que no la muestres explícitamente es una forma mucho más sensible de acercarse al tema, aunque probablemente sea mucho más difícil. Para otras autoras, es una forma tuya de compromiso político para desmontar cierto sadismo, cierta espectacularización que existe en el cine con la violencia hacia las mujeres.

Isabel Coixet: Es verdad que la tentación era: vamos a hacer unos *flashbacks* donde enseñemos esto como una bofetada, pero cuanto más rodábamos la película menos veía yo, que siempre era una posibilidad, menos veía yo la necesidad. Y sobre todo creo que viendo las cicatrices en el cuerpo y escuchándola era suficiente. Yo creo que hay películas donde se muestra la violencia, que hay algo malsano en ellas. Hay una mirada, no sé si hay muchas películas dirigidas por mujeres donde se enseñe una violación de una manera gráfica. Se me ocurren muchas, muchas dirigidas por hombres. De la violencia sexual hablo. Evidentemente hay muchas películas de mujeres donde se habla de la violencia doméstica. Yo me acuerdo de aquella película con Mónica Bellucci y Vincent Cassel: *Irreversible*. Es una película francesa, con ellos dos, donde hay una

escena de una violación muy larga. Yo pienso que evidentemente cualquier mujer que vea eso le va a parecer el espanto.

Creo que hay una manera también sutil de alimentar el morbo para los hombres y alimentar el pánico en las mujeres, lo cual da más morbo a ciertos hombres. Entonces, siempre me ha causado un rechazo nada intelectual. No sé, no puedo ver una escena de violencia en una película. Quizá una pieza, donde creo que está mejor contado es una serie de televisión, con una investigación muy seria por parte de una periodista [Alice Géraud]. Es la serie *El caso del Sambre*, porque el Sambre es la región, no sé si la ha visto mucha gente. Ya había leído el libro y es una investigación sobre cómo durante treinta años un violador estuvo suelto en una región de Francia, y cómo la policía... ¡es que era un amigo de policías que entraba y salía de la comisaría como por su casa! Es una historia de las pocas que he visto con una puesta en escena con sentido. De las pocas.

***Rev. Atlánticas:* Quizá una película exquisita en el tratamiento de la violencia sexual es la de Sarah Polley, *Ellas hablan*, donde también elige no mostrar explícitamente la violencia que sufren las mujeres agredidas sexualmente.**

Isabel Coixet: Sí claro, basada en el libro de Miriam Toews. No se muestra, pero queda clarísima. Entronca también con el caso Pelicot. Esa cosa de la mujer dormida que es tremenda. Lo que yo pienso es si existe un equivalente de una mujer que le haya hecho algo así a un hombre lo largo de la historia. No. Entonces, a partir de ahí ya me pueden hablar de las denuncias falsas, de todo lo que quieran. Yo creo que nos enfadamos poco. Es de un retorcimiento, es un doble sadismo. Ahora tenemos además el *backlash* de todo, la gente que dice que hay muchas denuncias falsas.

***Rev. Atlánticas:* Aunque aquel proyecto con testimonios de mujeres no vio la luz, en *El techo amarillo* los testimonios de mujeres están en primer lugar, son ellas las que hablan. Y me pregunto si crees que, como nos decían las feministas de los 70 con los grupos de autoconciencia, si es sanador, si tú has visto que ha sido sanador para ellas hablar.**

Isabel Coixet: Antes de empezar el documental hablamos mucho. Y de hecho empezamos el documental con una persona, una mujer que decidió retirarse. Yo siempre les dije: si esto os va a funcionar a vosotras lo hacemos, si no, no lo

hacemos. Que siempre tendréis el control. Si alguna, aunque hayamos rodado 17 semanas quiere después no aparecer, lo entenderé perfectamente. Yo creo que ellas, en el momento que empezamos a hablar del tema, ellas sí que necesitaban hacerlo. Y he seguido en contacto con ellas. Hablamos de cuando en cuando y creo que ha sido importante para ellas. Que ha sido como un borrón y cuenta nueva.

Ahora bien, hay una cosa que para mí ha sido también uno de los motivos por los que... [reflexiona antes de seguir] ¿Cómo decirlo? Estoy un poco... Te diría que desengañada... Como que he perdido un poco la fe en el ser humano [sonríe]. Porque las pulsiones de *La librería*, las pulsiones que vemos en *La librería* siguen. Cuando se estrenó *El techo amarillo*, uno de los momentos más bonitos fue ese momento en San Sebastián, cuando pasamos por fin el documental que no había visto nadie, que era una cosa que habíamos hecho así en plan muy secreto. Y ver como de repente... La gente no aplaudía al documental, las aplaudía a ellas. Y a mí eso me llenó de orgullo.

Dos semanas después empecé a recibir unos mensajes, unos insultos... por parte de una mujer. Una mujer que era la viuda de una persona, de Iván Ullé, que sale exactamente 22 segundos en una foto, como pusimos muchas otras fotos. Entonces me amenazaba con que, si no quitaba ese momento del documental que me iba a denunciar, que me iba a hundir la vida, me iba a hundir la carrera. Yo le dije: yo no voy a sacar nada. No lo voy a sacar. Si me dijera que he puesto una foto falsa, debería valer. Pero yo no voy a sacar nada porque esa persona fue acusada por gente y no fue absuelto, porque en el Instituto de Teatro lo prejubilaron, no es que pasara nada. Yo he hablado también con víctimas de ese señor. Era una cosa diferente, porque eran mayores de edad, pero que él ejerció, que él utilizó su posición de poder para abusar de alumnas, pues lo hizo. Las personas que investigaron el caso, los dos periodistas, también investigaron sobre él. Yo dije que no lo iba a cambiar. Además, una foto... Había gente que no había visto el documental que le conocían y ni siquiera vieron la foto. Abro un día *El País* y veo un manifiesto firmado por gente como Serrat, Ana Belén, Sergi López, gente que eran amigos de esta persona, de este Ullén. En *El País*. Que instaban a que yo sacara la foto. Esto no se ha visto en ningún país del mundo. En ningún país del mundo, gente conocida, artistas, han firmado un manifiesto para un colega pidiéndole que saque un fotograma. Esto no se ha visto en ningún

sitio. Evidentemente decían que me iban a denunciar si yo no lo quitaba y yo llamé a un abogado y le dije, pues ya lo puedes decir, no voy a quitarlo.

Rev. Atlánticas: **¿Entonces tuviste consecuencias legales, judiciales? ¿o consecuencias personales? Muchas veces las mujeres que denuncian son luego las acusadas, la situación se vuelve contra ellas.**

Isabel Coixet: No, no, no pasó nada. Nadie denunció nada, nadie denunció porque evidentemente un juez se iba a reír. Claro que no había nada. Pero ya el manifiesto para mí fue como... Ah, esto es una *librería*. Eso ya no es microagresión. Eso es una hostia. ¿Cómo va a ser esto? A mi abogado le dije: Escríbeles una carta oficial. Y yo no voy a cambiarlo. Evidentemente cualquier abogado normal les dice que no pierdan el tiempo. Pero de entrada la hostia está. Para mí hay un antes y después. Por otro lado, también ves que las cosas tienen efecto, que duelen... A mí me pareció de una mala fe; me pareció realmente un ataque innecesario, mezquino, malsano. Y una falta de compromiso con las víctimas, ya no hablemos de la libertad de expresión. Para mí hay un antes y un después también. La violencia también fue ese manifiesto en *El País*. *El País* lo publica y... ¿yo qué hago? ¿cómo te deja en la propia profesión, entre las personas que te conocen? Yo no lo he superado. Hacer eso, además, sin decirme antes algo, ¿no? Tú antes de hacer un manifiesto de esas dimensiones y en ese tono, tú llamas. A mí nadie me llamó. Salvo la señora para insultarme. Yo entiendo que eres viuda, que tu marido es lo que era, una tristeza... Pero yo no tengo la culpa. Y sobre todo que el documental iba de otro caso. Entonces me entraron ganas de volver a montar el documental. Y añadir [sonríe].

Rev. Atlánticas: **Volviendo a *La vida es un guion*, decías entonces que las mujeres podíamos ayudarnos entre nosotras para detectar la violencia, para poder prevenirla. Y muchos años después, sobre *El techo amarillo*, has dicho que la sororidad la viste casi de manera física en aquel momento.**

Isabel Coixet: Yo he visto las dos cosas. Tampoco tenemos que hacer aquí un buenismo, ¿no? He visto la sororidad y entre ellas la he visto, mucho. He visto como se han apoyado unas a otras, incluso en temas de la vida personal, como han hecho una piña. Cero celos, nada de tú has salido más que yo, nada de esto. Como un orgullo por parte de todas, como todas han apoyado el documental y se han apoyado, sobre todo. Lo importante es que se han apoyado unas a otras,

¿no? Y he visto lo contrario. También he visto ese mecanismo de defensa que también tenemos las mujeres, ¿no? De “esta me va a quitar mi sitio en....”. Que al final eso también como un mecanismo, diría, masculino, aprendido y de defensa. Nos hemos tenido que defender mucho. Hemos tenido que abrirnos camino a codazos y te quedan resabios de eso. He visto las dos cosas.

Bibliografía

Coixet, Isabel. (2004). *La vida es un guion*. El Aleph.